

PROGRAMA DE TRABAJO PARA LA DIRECCIÓN DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS 2018-2022

DR. IVÁN RUIZ GARCÍA
Investigador Asociado “C” de tiempo completo, IIE-UNAM

Justificación

Después de meditarlo, he decidido proponer mi candidatura para asumir la dirección del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. Entiendo a este proceso, de naturaleza compleja, como un ejercicio de formación universitaria en donde tengo el desafío y el deseo de aprender y de servir a nuestra comunidad, tanto de investigadores como de técnicos académicos y alumnos de nuestro posgrado. Tras laborar ocho años como profesor-investigador asociado “B” del Programa de Semiótica y Estudios de la Significación de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), ingresé hace cuatro años como investigador asociado “C” de tiempo completo bajo el Subprograma de Incorporación de Jóvenes Académicos de Carrera (SIJA) en su primera convocatoria. Sin embargo, conozco a este instituto desde tiempo atrás, pues cursé la maestría y el doctorado en Historia del Arte en el Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. Con ello no quiero decir que conozca a la perfección el funcionamiento del instituto, pero sí estoy familiarizado con la parte académica y con algunas cuestiones administrativas. Resalto este punto de mi reciente ingreso porque ciertamente considero relevante el haber formado parte de un cambio generacional en la última administración, mismo que se tradujo en una incorporación significativa de nuevos investigadores (20 en lo que va del 2010 al presente

y en su mayoría menores de 40 años), y además del fortalecimiento de áreas de estudio con las que la historia del arte ha venido dialogando desde tiempo atrás, como la cultura visual y los estudios sobre técnicas y materiales. De hecho, a través de las contrataciones recientes en la planta académica del instituto, así como del aprovechamiento de otras formas de contratación como son las cátedras CONACyT, en el Laboratorio de Diagnóstico de Obras de Arte se ha logrado conformar un grupo de investigadores y técnicos académicos que provienen de diversas disciplinas: ciencia de materiales, conservación, historia del arte e ingeniería química, lo que abre una nueva oportunidad para generar conocimientos y líneas de trabajo en un área de reciente creación.

Como sabemos, no es un hecho novedoso en la historia de este instituto que la dirección sea presidida por personas jóvenes, como fue el caso del Mtro. Jorge Alberto Manrique, quien asumió este puesto antes de cumplir los 40 años y quien fundó uno de los proyectos más relevantes en nuestra disciplina: el Coloquio Internacional de Historia del Arte (CIHA). En este sentido, quiero proponer una serie de ideas que esbozan una perspectiva de un cambio generacional que busca un diálogo con el fuerte legado de la historia del arte que se ha hecho en este instituto. He agrupado estas ideas en ocho puntos:

1. Visión interna: la dimensión social

En momentos de violencia, crisis política y social como la que actualmente atraviesa el país y el mundo, el arte es una de las pocas manifestaciones que permite ofrecer alternativas viables para cambiar las dinámicas sociales e imaginar y materializar otras

formas de acción política. Por ello, uno de nuestros principales compromisos debe ser con la educación (la constante impartición de clases en licenciatura y posgrado, la formación de recursos humanos), así como la generación de espacios que permitan a la comunidad llevar a cabo actividades creativas, de expansión, reflexión, crítica y discusión. En tanto universidad pública, todos los espacios institucionales de la UNAM —incluyendo a este instituto— deben estar comprometidos para propiciar una vinculación real con el resto de la sociedad y con sus urgencias culturales, sociales, políticas y económicas. Se trata de entender la importancia de que la universidad (sus aulas, sus laboratorios, sus cubículos) se expanda a otros espacios que no pueden ser ajenos. Pongo un ejemplo concreto: “Mujeres en espiral” —proyecto interdisciplinario en el que participa nuestra colega Rian Lozano junto con otros participantes de la FFyL— trabaja con mujeres presas de la cárcel femenil de San Martha Acatitla con el objetivo fundamental de generar transformaciones en el sistema jurídico y penitenciario, y de promover un acceso más efectivo y afectivo, más justo de las mujeres presas. Se trata de un proyecto en donde cohabitan diferentes áreas: artística, pedagógica, de investigación y jurídica. Lo que se produce a través de proyectos como éste es un tipo de trabajo que expande los límites de la universidad y nos lleva a vincularnos con ese tipo de procesos que, en contextos anglosajones, se conoce como “activismo académico”. Además se presenta como un ejemplo útil para pensar, de manera efectiva, la interdisciplina. En este sentido, me interesa fomentar esta clase de proyectos interdisciplinarios para vincularnos con otros espacios, ya sea institucionales o no. Recuerdo que cuando recién ingresé al instituto se produjo una acalorada discusión en

uno de los colegios de investigadores en torno al caso de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, mismo que nos llevó, finalmente, a publicar un pronunciamiento público que nos visibilizó como un instituto crítico y atento de ese grave y lamentable foco de descomposición social. No está demás subrayar que el arte no está desligado de la sociedad y pienso que es una responsabilidad que un instituto de una universidad pública tenga voz crítica, sí en los debates culturales que son una extensión de su propio ámbito, pero también en los procesos sociales que no dejan de afectarnos como semejantes.

2. Visión externa: la dimensión internacional

Nuestro instituto tiene una larga tradición de trabajo en redes con importantes centros e instituciones en Estados Unidos de Norteamérica y algunos lugares de América Latina. Sin duda esto ha sido crucial para consolidarnos como un espacio de referencia internacional. Quizá uno de los retos del presente será, a la vez que trabajar con las redes previamente construidas, abrir y fortalecer otras rutas y redes de trabajo. Las nuevas líneas de investigación de corte transdisciplinar obligan a formar otros núcleos de trabajo que permitan experimentar y expandir una serie de investigaciones que se realizan de manera tanto internacional como regional. Las condiciones del presente obligan a buscar alianzas, redes, equipos de trabajo y financiamientos que permitan una mayor internacionalización de las investigaciones. Es importante que el instituto se siga consolidando como referencia. Si bien es claro que en ciertos campos ya se tiene esa experiencia, quizá sea un buen momento para abrir otras relaciones. El lugar privilegiado que ocupa México y la

Universidad en la investigación de la historia del arte obliga a mantener un espacio de diálogo y trabajo permanente en América Latina. Esto tanto para los investigadores como para nuestros estudiantes. Por un lado hay que reforzar su presencia en los debates de la región, y por el otro lado, incentivar a estudiantes extranjeros a realizar sus estudios, residencias y estancias en nuestra institución. El constante diálogo y debate será una de las necesidades más apremiantes para un pensamiento crítico en red. Buscando la amplitud de narraciones, marcos y teorías sería importante consolidar redes en otros espacios de investigación en lugares como Asia y África, más aún cuando se ha creado recientemente el Centro de Estudios Mexicanos en Johannesburgo y ya contamos con el Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África. Esto seguramente enriquecerá nuestras visiones y la de los proyectos que podremos generar.

3. Docencia

Como lo asenté en un principio, la docencia debe ser un punto medular para nosotros. Nuestras investigaciones deben llegar a las aulas, tanto de licenciatura como de posgrado, pues de lo contrario la investigación se vuelve un trabajo estéril. Es fundamental nuestra participación en la Licenciatura en Historia de la FFyL, pues muchos de los alumnos que solicitan su ingreso al posgrado provienen de esa licenciatura y su interés en la historia del arte comienza en esas aulas. Al mismo tiempo, aprovechar el nuevo cambio de dirección de la FAD para encontrar puntos de colaboración docente con sus licenciaturas y posgrados. Igualmente, es necesario apoyar a los colegas del Centro de Extensión

Oaxaca quienes han emprendido la Especialización en Historia del Arte, y no desvincularnos de la licenciatura respectiva en Morelia, pues a pesar de su autonomía es significativo que podamos tener una presencia ahí, más aún en este momento en el que nuestros colegas de Morelia han pasado a formar parte como entidad participante de nuestro posgrado. Por otro lado, es indispensable estimular la docencia en pares, que si bien ya es una práctica común en nuestro posgrado con dos o más especialistas del mismo campo, ha resultado novedoso la forma de cruzar, por ejemplo, al arte indígena con la cultura visual, como ha ocurrido en propuestas impartidas por nuestros colegas en semestres pasados. Es un hecho que en nuestro posgrado la demanda de investigaciones en arte contemporáneo ha crecido exponencialmente y que eso, de una u otra forma, ha eclipsado a otros campos de estudio como el arte indígena o el arte de los virreinos. Sin embargo, a nuestro favor, en nuestro instituto contamos con un notable grupo de especialistas que abordan distintos problemas y fenómenos (cultura visual, técnicas y materiales, feminismos, violencia, contracultura, movimientos sociales, etc.) que pueden brindar enfoques novedosos para repensar una práctica docente transversal y colectiva. El diálogo entre pares de diferentes campos puede ser una opción para ofrecer alternativas que resulten interesantes para los estudiantes del posgrado. Esto, por supuesto, en paralelo a la impartición de seminarios especializados en problemáticas de campos de estudio específicos.

4. Vida colegiada, vinculación y redes de investigación

Desde mi perspectiva, y considero que es una impresión generalizada, la vida académica interna del Instituto se lleva a cabo de forma aislada, con pocas actividades que nos involucren colectivamente para compartir y debatir nuestras investigaciones en curso. Entre otros aspectos, es urgente recomponer el tejido académico para que precisamente los nuevos investigadores conozcan y se involucren con el valioso legado de los historiadores del arte de este Instituto. Aunque ahora contamos con breves presentaciones académicas en los colegios, es necesario reanimar lo que en su momento fueron las Jornadas académicas. Es indispensable crear redes internas de investigación de carácter transversal, que permitan cruzar los diferentes campos de estudio a partir de problemáticas en común. Asimismo, vincularnos de manera más contundente con otras redes de trabajo que trabajan historia del arte y estética en otras instituciones privadas y públicas como la Universidad Iberoamericana, la Universidad de las Américas en Puebla o la UAM; fruto de esta colectividad pueden surgir nuevas formas para pensar una vida académica más activa; entre ellas, la de crear un frente consolidado de historiadores del arte que puedan defender ante instancias como el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) las especificidades de nuestra producción académica, pues como todos saben, ésta se ve menospreciada frente a los rígidos criterios de evaluación científica del SNI. Ahora bien, aunque este año nuestro Coloquio Internacional de Historia del Arte tuvo una modificación en su estructura, es indispensable repensar ese espacio: las temáticas generales y el deseo de que participe la mayor parte de investigadores presentando

contribuciones de su área no ha funcionado en las últimas ediciones. Valdría la pena pensar en un coloquio más especializado y que se integre a los debates de la historia del arte global. Un coloquio que, además, pueda desplazarse, por lo menos en dos ocasiones durante esta gestión, fuera de la ciudad de México, focalizando específicamente a comunidades estudiantiles de historia del arte en el interior de la república quienes lo recibirán como un estímulo intelectual.

5. Visibilidad, difusión y divulgación

Es innegable que este Instituto cuenta con un alto índice de producción académica traducida en libros, artículos de investigación, capítulos de libro y curadurías de exposiciones nacionales e internacionales. Sin embargo, no cuenta con una plataforma de difusión que potencie la visibilidad del trabajo que realizan los investigadores y técnicos académicos del Instituto. En mi caso, una vez publicado el libro resultado de mi proyecto de investigación, tuve que gestionar personalmente las dos presentaciones (una de ellas en la misma UNAM), y las entrevistas publicadas en medios impresos y digitales surgieron por un interés sobre mis publicaciones en redes sociales. Necesitamos una buena plataforma de difusión (una persona que trabaje directamente en ello) que incluya redes sociales, medios impresos y digitales, entrevistas en radio y televisión de programas culturales y noticieros. En este mismo sentido, otra forma de dar mayor visibilidad a estos trabajos consiste en aumentar el número de publicaciones digitales y en establecer un programa de traducción al inglés para la difusión internacional de nuestro trabajo.

6. Publicaciones

Los libros editados por nuestro instituto, y las revistas de gran tradición como *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas e Imágenes*, gozan de un gran prestigio nacional e internacional, tanto en su versión impresa como en su formato digital. Son fuente de consulta de numerosos especialistas de nuestra disciplina y referencia invaluable para las investigaciones de alumnos en formación. Sin embargo, al interior del Departamento de Publicaciones hay diferentes carencias que van desde un presupuesto anual que no ha aumentado por lo menos en los últimos ocho años, pasando por la falta de espacio en la bodega donde se tienen alrededor de 36,000 volúmenes, hasta la adquisición de discos duros externos y equipos de cómputo con mayor capacidad y velocidad. Sin duda, al ser un órgano de difusión de nuestras investigaciones, este departamento requiere definitivamente un aumento en su presupuesto anual. Aunque una parte significativa para la producción de algunas publicaciones se obtiene por medio de fondos institucionales (PAPIIT, PAPIME, CONACyT o coediciones), es primordial atender las necesidades de este departamento, pues su ritmo de producción (aproximadamente 20 publicaciones al año) se puede ver afectado considerablemente en un futuro inmediato.

7. Sede Oaxaca

Durante el proceso de selección para un nuevo director del instituto, los siete colegas que se encuentran adscritos a la sede Oaxaca han preparado un documento en donde resaltan

sus requerimientos elementales para un correcto funcionamiento. Tienen una necesidad apremiante por contar con la infraestructura básica para el desarrollo de sus actividades docentes y de investigación (cubículos propios, adquisición de equipo de cómputo y escáner para digitalizar imágenes, aulas para impartir clases); en este sentido, es necesario dar continuidad a la solicitud de comodato de un edificio en desuso del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) que se ubica en la Colonia Reforma en la ciudad de Oaxaca. Dicho convenio, impulsado por el Dr. Renato González Mello, está próximo a cerrarse.

8. Continuidad de los proyectos ya emprendidos

Además de los proyectos individuales y colectivos que ya se llevan a cabo de modo cotidiano entre nosotros, considero fundamental dar apoyo y continuidad a los proyectos de gran envergadura emprendidos durante las últimas dos administraciones. Particularmente, el proyecto UNIARTE (Unidad de Información para las Artes) cuyo propósito central consiste en determinar estándares profesionales de catalogación de diferentes obras de arte y objetos culturales; más aun cuando recién se ha firmado un convenio de colaboración con la FAD, que permitirá dar seguimiento al proceso de trabajo de colecciones de la Antigua Academia de San Carlos cuya base de datos contiene 8,000 registros. Es igualmente relevante la participación del Instituto en el Laboratorio Nacional de Ciencias para la Investigación y la Conservación del Patrimonio Cultural (LANCIC), creado en 2014 como una iniciativa interdisciplinaria dedicada a la caracterización de la

técnica y materiales que constituyen los objetos culturales, la creación de nuevos productos para su tratamiento, el diseño de metodologías de análisis y la elaboración de propuestas de conservación en un ámbito interinstitucional. El LANCIC cuenta con equipamiento de punta para el estudio del arte y el patrimonio cultural y es el primer laboratorio de su tipo en México lo que lo ha llevado a posicionarse a la vanguardia de las iniciativas que vinculan realmente a las humanidades con el área de las ciencias. Igualmente indispensable el apoyo al Archivo Histórico y de Investigación Documental, pues del trabajo ahí realizado de organización, catalogación y registro digital se ha puesto en línea el archivo de Beatriz de la Fuente y se ha avanzado significativamente en los de Jorge Alberto Manrique y Salvador Moreno.

Para concluir

Quiero subrayar una idea fundamental acerca del cambio generacional mencionado al comienzo de este programa y que rige las ideas aquí compartidas: me formé como historiador del arte en esta universidad mientras todavía permanecía el eco del célebre debate con los estudios visuales con respecto a la jerarquía del objeto artístico y al nulo interés por el campo visual expandido. Como historiador del arte me interesa la identidad disciplinaria, pero una identidad abierta al trabajo inter y transdisciplinario, una identidad que enriquezca nuestras prácticas docentes y de investigación, una identidad que reconozca no una, sino diferentes formas de hacer historia del arte. Es en este espíritu plural en donde encuentro que tiene sentido mi postulación como candidato a director de este instituto.

Ciudad Universitaria, 26 de octubre de 2018.